



**ROMANCE NUEVO , QUE REFIERE LA MARAVILLOSA**  
 conversion de una muger, que siendo mundana, y pecadora en la Ciudad  
 de Napoles, à quien llamaban Cathalina la Bella, por ser muy devota de  
 la Virgen Santissima del Rosario , alcanzò de Dios Nuestro Señor , que  
 templasse el justo castigo de la condenacion , à que la tenia sentenciada  
 su Divina Magestad, y puesta à los pies de Christo Redemptor Nuestro,  
 que se la apareciò , le pidiò perdon , y haciendo muy aspera penitencia  
 de sus culpàs , se bolviò à un Convento donde antes havia estado.  
 Sucediò en Mayo este presente año.

**S**upremo Rey de los Reyes,  
 Sta, que en la Corte Triunfante,  
 pisando alfombras de Estrellas,  
 ostentas luces brillantes.  
 El que siendo siempre excelsa  
 Magestad de Magestades,  
 el Trono, y afsiento ocupas  
 de la diestra de Dios Padre:  
 Yo el mas humilde gusano,  
 mas vil, y mas miserable  
 de todas las criaturas,  
 que en este mundo criaste,  
 hego rendido, y postrado  
 à tus plantas celestiales,  
 à pedir favor, y auxilio,  
 supuesto que en ti es tan facil,

que afsi podrè con la gracia  
 del Espiritu Inefable,  
 que de un infeliz principio,  
 en un fin dichoso acabe.  
 Quiero de las quinze Rosas  
 del Rosal mas relevante,  
 que en el Jardin de la Iglesia  
 nos ofrece olor suave,  
 contar un raro portento,  
 que autorizaron verdades,  
 del Rosario de Maria  
 el fruto mas importante.  
 Ea, lengua, no te turbes,  
 ea, entendimiento fragil,  
 ea, discurso, no yerres,  
 ea, afecto, no desmayes.

Pero



Pero què dudo? Què tèmò?  
no ferà bien me acobarde,  
que en assumpto de Maria,  
Maria es bien que me ampare:  
Discretos, y Cortesanos,  
atentamente escúchadme  
obra tan alta, y suprema,  
aunque en grossero language:  
De Roma cinquenta leguas,  
y aun juzgo no son cabales,  
està una Ciudad, que assombra  
por lo populosa, y grande.  
Napoles, en fin, la bella,  
que entre deleytosos Parques  
de su pompa, y su grandeza  
hace ostentosos alardes.  
Donde se criò una Dama,  
cuya hermosura, y donayre  
era assombro de Diana,  
siendo de Venus ultraje.  
Quedò niña muy pequeña,  
quando murieron sus padres,  
en poder de una tia suya,  
que la pudo llamar madre.  
De su proteccion, y amparo  
gozò diez años cabales,  
tan regalada, y servida,  
sin que nada la faltasse.  
Pero la parca sangrienta,  
como no perdona à nadie,  
quitò la vida de un golpe,  
dexando el cuerpo cadaver  
de la tia à un tiempo mismo;  
ò acaso muy poco antes,  
que estado de Religiosa  
la diò, porque Dios la ampare,  
recogida en un Convento;  
pero antes que professasse,  
ò por lo estrecho del Orden,  
ò por cosa semejante,  
bolviendo la espalda à Christo,

abràzò el Mundo, y la Carne;  
porque apenas se viò libre,  
sin que nada la embarace,  
quando comenzò à seguir  
gustos, y profanidades,  
para ser vista de todos,  
y que de la vista passe  
al deseo, y del deseo  
à conseguir lo restante;  
que el deseo, y la codicia  
vencen mil dificultades.  
Vencida, pues, Cathalina  
de diferentes amantes,  
que con promessas, y ruegos  
hallaban la entrada facil,  
sucedieron de pependencias  
muchas muertes, y desastres,  
pretendiendo cada qual  
la possession de su parte.  
Navegò, pues, Cathalina  
en aquestas tempestades,  
olas, que levanta el Mundo  
entre vicios infernales.  
Olvidada de su Esposo  
viviò, mas no de su Madre;  
pues antes, todos los dias,  
ante una Sagrada Imagen  
del Rosario arrodillada  
rezaba la tertia parte.  
Mas la Reyna de los Cielos,  
que no desampara à nadie,  
quiso aqueste beneficio  
con grande logro pagarle.  
Mirando que Cathalina  
iba yà à precipitarse,  
à su Hijo, y Redemptor  
le dice razones tales:  
Hijo, y Dios Omnipotente;  
Señor, escucha à tu Madre,  
Cathalina es mi devora,  
haced que llegue à enmendarse.



Mirad, Señor, que vos mismo  
prometeis al que rezare  
mi Santísimo Rosario,  
que el bien de la Gloria alcance.  
Por la boca de Domingo  
esta palabra hablasteis,  
cumplase lo prometido  
en aquesta miserable,  
que basta ser mi devota  
para gozar tus piedades.  
Y respondió Jesu-Christo  
con severo rostro grave:  
Como quereis, Madre mia,  
que aquesta muger se salve,  
si me ha buelto las espaldas,  
quando yo fino, y amante  
la buscaba por Esposa,  
y que mi Reyno gozasse,  
y me despidió, siguiendo  
sus gustos, y libertades?  
Y con ellos ocasiona  
tantos pecados mortales,  
que castiga mi Justicia  
sus estrañas liviandades.  
Dixo entonces la Gloriosa  
Princesa de las piedades:  
No se condene, Hijo mio,  
por los Pechos virginales  
que mamaste; por tu Muerte,  
y por tu preciosa Sangre.  
De una Magdalena hiciste,  
Hijo mio, que passasse  
à una Santa Penitente,  
dexando profanidades.  
Y à una Maria Egypciaca  
tambien, Señor, perdonaste,  
haciendola Anacoreta  
de Egypto en las Soledades.  
Vuestra hechura es Cathalina,  
y vuestra clemencia es grande,  
vuestro poder infinito,

esto solamente baste.  
Dixo el Señor: Yo prometo  
remediar tan feos males,  
que vuestro amor me convence,  
y vuestras palabras suaves.  
Tomò el Redemptor del Mundo  
la forma de humano trage,  
como gallardo Mancebo,  
y entrò por la misma calle  
en que vive Cathalina,  
y comenzò à passarse.  
Ella que està en la ventana  
en espera de otro amante,  
viendo el galán forastero,  
tuvo por bien de llamarle.  
El discreto, y cortesano  
llegò con voz muy afable,  
y con semblante amoroso,  
la dice razones tales:  
Ay Cathalina la hermosa,  
quantos passos me costaste!  
A buscarte vengo aora  
de las tierras de mi Padre,  
que son Reynos muy remotos,  
alegres, y deleytables.  
Y aunque tu no me conoces,  
sabràs que soy fino Amante  
tuyo, y siempre te he querido,  
no tu desdèn me maltrate.  
Quiereme, pues que te quiero,  
dame en tu pecho hospedage,  
pues dexè mi Patria, y Reyno  
solamente por gozarte.  
Dame posada esta noche,  
que yo prometo pagarte,  
de lo que tu pensar puedas,  
mas subidas cantidades.  
Ella entonces le responde:  
Baste, Señor, baste, baste,  
que para llamarme vuestra,  
aqui el interès no vale.



Aquesta noche os espero,  
no vengais, Señor, muy tarde,  
que el que espera, desespera,  
teniendo amor de su parte.  
Quedò el concierto aceptado,  
y con alegre semblante  
se despidiò: Cathalina  
aguardaba por instantes  
que dè la hora, y apenas  
por ruedas, puntos, y encaxès,  
el contador de las vidas  
el decimo curso pare,  
quando el Galàn cuidadoso  
llegò embozado à la calle,  
hizo seña en la ventana,  
porque abrir la puerta baxè.  
La Dama que està en aviso,  
mas presta, y veloz que un ave  
baxò, y abriòle la puerta,  
entrò, y ella echò la llave.  
Le llevò à su quarto, donde,  
para mas bien agradarle,  
tenia puesta una mesa  
bien cumplida de manjares.  
Llegò, y sentòse à la mesa,  
el cuchillo toma, y parte  
el pan, pero à un tiempo mismo  
todo lo convierte en Sangre.  
Bolviò el rostro à Cathalina,  
que temerosa, y cobarde,  
todo lo estaba mirando,  
y la dice con voz suave:  
Me conoces, Cathalina?  
ella dixo: Hasta este lance  
no os vi otra vez en mi vida;

y entonces mudando el traje  
de Nazareno vestido,  
con Corona penetrante,  
una foga à la garganta,  
y una Cruz pesada, y grande,  
Christo mi bien se transforma;  
pero la Dama al instante  
llorosa, y arrepentida  
à sus Santos Pies se abate:  
Ya, Señor, yà te conozco,  
perdona mis yerros graves.  
Yo te perdono ( la dice )  
si corriges tus maldades,  
y à la Religion te buelves,  
procurando de enmendarte,  
y la devocion te encargo  
del Rosario de mi Madre.  
Con esto desaparece,  
y Cathalina al instante,  
como otra Magdalena,  
se despoja de corales,  
perlas, y vestidos ricos,  
que eran adorno à su talle.  
Venida, pues, la mañana  
todos sus bienes reparte  
à pobres, y fue al Convento,  
donde santa vida hace.  
Siga, pues, todo Christiano  
devocion tan importante,  
que à vista de tal exemplo,  
y otros muchos semejantes,  
serà corazon muy duro  
el que ahora no se ablande:  
con esto diò fin la Historia,  
sirvamos à Dios, mortales.

F I N.